

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 16 / MIÉRCOLES 24 DE ENERO DE 2024

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025



**La epopeya del Tahuamani,
la embarcación que surcó los ríos amazónicos
con bravura durante tres campañas bélicas**

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR

Carlos Eduardo
Medina Vargas

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**

Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN

José María
Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA

Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia

Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313



El Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, y su contribución a la prensa boliviana

* Mauricio Carrasco

Antonio José de Sucre, el ilustre Mariscal de Ayacucho, se le atribuye el título del militar más completo y cabal entre los próceres de la independencia americana. En el conmemorativo 3 de febrero, recordamos el legado de este líder, al que Bolivia le debe su existencia como nación soberana.

Durante sus años al frente del país en los albores de la fundación de la República, Sucre no solo ejerció el liderazgo militar, sino que también desempeñó un papel crucial como organizador de las primeras instituciones de la nación. Su visión trascendió los campos de batalla, guiando a Bolivia hacia sus primeros pasos como entidad autónoma.

En el ejercicio de su gobierno, la difusión de la información se erigió como un pilar fundamental. Sucre, con perspicacia

y respeto por la diversidad de pensamientos, dio vida al que se considera el primer periódico boliviano: el Cóndor de Bolivia.

Este semanario no solo era la voz del Gobierno, sino también una plataforma para el debate de ideas y propuestas gubernamentales.

La promulgación de la primera Ley de Imprenta, bajo el mandato de Sucre, el 7 de diciembre de 1826, fue un hito que reafirmó los principios republicanos y subrayó la importancia de la libertad de opinión en la nueva República. A través de esta legislación, el Gobierno defendió la premisa de que la libertad de expresión era uno de los pilares fundamentales de la incipiente nación boliviana.

El 'Cóndor', con sus 134 números, se convirtió en un registro impreso de la historia del país, abordando temas cruciales para la consolidación nacional.

Desde la tensa situación posindependencia hasta la divulgación de leyes y decretos gubernamentales, este periódico reflejaba los desafíos y triunfos de la nueva República Bolívar.

Es notable destacar que, antes del establecimiento del 'Cóndor de Bolivia' los territorios de la Audiencia de Charcas carecían de imprenta y, por ende, de cualquier forma de periodismo. Sucre, a través de la creación de este semanario, inauguró el ejercicio del pe-

El 3 de febrero conmemoramos el 229 aniversario del nacimiento de Antonio José de Sucre. Para rendir homenaje a este héroe americano, Padre de la Patria, el periódico **Ahora El Pueblo** ha preparado una serie de cuatro entregas que destacan la impactante obra del Gran Mariscal de Ayacucho en Bolivia.

riodismo en Bolivia, dejando un legado impreso para las generaciones futuras.

La máquina que imprimió varias ediciones del 'Cóndor' fue incautada del ejército realista de Pedro Antonio de Olañeta, simbolizando la transformación de instrumento bélico a herramienta de difusión de conocimiento.

Como un gesto que facilitó la circulación del periódico en todo el país, el Gobierno de Sucre emitió una orden de exención el 25 de octubre de 1825, liberando de pagos el envío de impresos a través de la administración de correos.

Sucre, reconocido como pionero del periodismo, ya había fundado en 1823 El Monitor, un periódico republicano en Ecuador. En Bolivia confió la dirección del 'Cóndor' a Facundo Infante, uno de sus hombres de mayor confianza y defensor de las ideas liberales del Gobierno. Infante, también Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, se convirtió en el autor de numerosos artículos, aunque se presume que otros llevaban la inspirada pluma del propio vencedor de Ayacucho.

En cada página del Cóndor de Bolivia, Sucre trascendió las limitaciones de su tiempo, marcando su lugar como un líder visionario no solo en el campo militar, sino también en la forja de la identidad y la libertad de una nación en gestación.

DEFENSA

Quizá, impulsado por estas dinámicas, el Cóndor de Bolivia se vio envuelto en disputas con El Mercurio de Perú, El Argos argentino, el Fénix de Lima y el Bandera Blanca, un periódico francés de la época. En el complejo proceso de consolidación de la República, factores internos y externos de gran trascendencia influyeron de manera duradera en la confi-

guración de la sociedad y el territorio.

La etapa de consolidación como Estado independiente marcó para Bolivia, tras los efervescentes movimientos independentistas de 1809 en Sucre y La Paz, una prolongada y ardua fase de conflictos con países vecinos y tensiones internas. Sucre desempeñó un papel destacado en la edificación institucional y los cambios socioeconómicos, donde la paz se reveló tan desafiante como la guerra.

Si un líder de menor talento e integridad hubiera asumido la misión encomendada por Simón Bolívar a Sucre, la República podría no haber superado el caos del periodo formativo que caracterizó a las naciones hispanohablantes de América en la primera mitad del siglo XIX. A pesar de inmensas dificultades, la República no solo sobrevivió, sino que también se forjó.

El 'Cóndor' no se limitó a reflejar las adversidades mediante la difusión de correspondencia oficial, ya que rara vez publicaba notas redaccionales propias. También dedicó considerables espacios a noticias internacionales, donde las procedentes de España y Perú ocupaban, por razones evidentes, un lugar destacado.

Desde los primeros días de la República, el 'Cóndor' se convirtió en un canal de información internacional, ofreciendo noticias de países cuyo desarrollo político era de particular interés para Bolivia. Una parte significativa del contenido "internacional" consistía en la transcripción de noticias de periódicos de países vecinos.

Una considerable proporción del material "internacional" consistía en la transcripción de noticias de periódicos de países vecinos, cuyos contenidos, muchas veces, no necesariamente guardaban relación con Bolivia.

Al adquirir mayor experiencia, los edi-

tores del Cóndor de Bolivia ofrecieron a sus lectores una mayor variedad de noticias en un intento por difundir información que ilustre al pueblo.

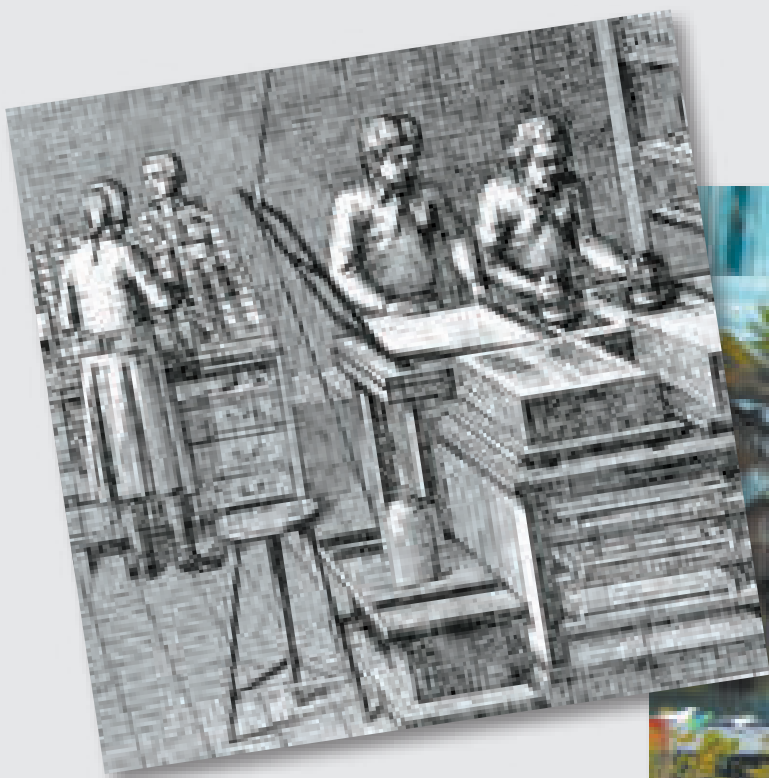
De hecho, en el prospecto del periódico que circuló el 29 de octubre de 1825, se establece que el objetivo del 'Cóndor' es "ilustrar al pueblo en sus verdaderos intereses, para hacerlo marchar por la senda de la libertad verdadera, para que sea feliz, para indicarle los escollos y peligros que la ambición, las pasiones exaltadas, las miras inicuas y la intriga puedan presentarle".

En la misma edición se explica que el periódico fue bautizado con el nombre del 'Cóndor' por "hallarse en esta ave, propia de nuestro suelo, el más alto grado de facultades con que la naturaleza ha dotado a los seres de su especie. Su fuerza, su arrojo, su velocidad, la perspicacia y noble alimento con que se nutre, a diferencia de las demás aves de rapiña que se sustentan de cadáveres e inmundicias. Todas estas cualidades no carecen de analogía con las que deben caracterizar nuestro trabajo".

El pequeño periódico, del tamaño del papel oficio, intentó incrustar en la conciencia del libre ciudadano boliviano a serlo realmente con el ejercicio de derechos y deberes, pero también con sacrificios y renunciación. Por eso mismo, en la empobrecida Bolivia de ese tiempo, uno de los motivos capitales para la circulación del periódico era la necesidad de que se difundiese el pensamiento de la Constitución escrita por Bolívar y las reformas institucionales que Sucre ejecutó.

Hoy la memoria de Sucre, que fue uno de los Libertadores de América, merece la gratitud y el perenne homenaje de Bolivia.

* Periodista galardonado en 17 ocasiones, incluyendo el prestigioso Premio Gabo 2023.



En la guerra y la paz, en las aguas de la A

La emblemática embarcación a vapor, enraizada en la historia, no solo surcó los ríos con de tiempos de conflicto y calma. En las épocas de guerra, fue un bastión flotante que tro momentos de paz, su cubierta acogía toneladas de alimentos

*Mauricio Carrasco

La majestuosa proa del Tahuamanu se eleva con firmeza, apuntando hacia la confluencia mágica del Madre de Dios y el Beni. Este coloso de acero yace imponente en el mirador turístico de Riberalta, un testigo silente de un pasado vibrante que evoca con nostalgia los ríos amazónicos que desafió en tiempos de paz y de guerra.

Según estudios, la palabra 'Amazonas' en sí misma, de raíces indígenas, significa "rompedor de embarcaciones". Una ironía que cobra vida en este gigante acuático que desafió las aguas de la Amazonia, dejando un legado imborrable.

En el extenso sistema fluvial amazónico, la diferencia entre los ríos que serpentean terrenos suaves y fangosos, y aquellos que fluyen en terrenos duros, se refleja en la tonalidad de sus aguas: marrones y resbaladizas en los primeros, azules y cristalinas en los segundos.

El Tahuamanu, sin importar el desafío, navegó con gracia y fortaleza, resistiendo las corrientes de la paz y las embestidas de la guerra.

Durante 35 años, entre conflictos, esta nave no solo transportó carga valiosa como castaña, goma, madera y alimentos a las comunidades ribereñas, sino también llevó consigo noti-

cias y novedades, conectando a las remotas tierras con la "civilización".

Como mensajero de noticias, la embarcación se deslizaba a través de las aguas, llevando consigo no solo información, sino también el pulso de la vida en la región.

Su cubierta fue testigo de los vaivenes de la historia, desde las campañas del Manuripi con el Perú (1900), el Acre con Brasil (1900-1904) hasta el Chaco contra Paraguay (1932-1935).

Hoy, al caer la noche, sirve como refugio para amores apasionados.

Los historiadores militares destacan que el Tahuamanu fue la primera y última embarcación a vapor que surcó los ríos del noreste boliviano, y su último foguista, Carlos Cossío Salvatierra, es recordado con reverencia.

ESCUADRA NAVAL

En los albores de la historia boliviana, bajo la presidencia de Antonio José de Sucre, se gestó la creación de la Armada Boliviana, conocida entonces como Escuadra Naval, adquiriendo buques de guerra notables como el Yanacocha y Confederación. Estos, junto al Bergantín La Fállete, Congreso y la corbeta Libertad, forjaron la escuadra de la Confederación Perú-Boliviana.

A pesar de los esfuerzos sucesivos de otros gobiernos que incorporaron naves como el guardacostas General Sucre, el Bergantín María Luisa, y el cañonero Morro, la falta de una es-

tructura naval sólida llevó a la disolución de la Escuadra Naval antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883), limitando a Bolivia a operaciones terrestres durante dicho conflicto.

La Guerra del Acre contra Brasil (1900-1904) marcó un capítulo crucial que instó a Bolivia a reconsiderar la importancia de restablecer su institución naval. Bajo el gobierno de Severo Fernández Alonso se orientaron esfuerzos para potenciar las zonas en conflicto y vincularlas con el resto del país.

El 30 de julio de 1897, nació el Astillero Nacional en Bahía, Riberalta, con el propósito de contribuir a la navegación fluvial y la explotación de las riquezas naturales.

Este organismo, inicialmente dependiente de la Delegación Nacional de Colonias y luego del Ministerio de Defensa Nacional, destacó en la construcción de embarcaciones propulsadas a vapor, como la Beni, Madre de Dios, Castro Rojas, Manu, Fortaleza, Manoa, Pando, y el Moxos, que perdura en Guayaramerín.

En el transcurso de la campaña del Acre, embarcaciones menores del poder naval participaron en la contienda, aunque el paso del tiempo ha desvanecido su legado.

Sin embargo, la Tahuamanu, una unidad de superficie fabricada en Alemania y adquirida por la Casa Suárez, se mantuvo en servicio al Ejército Nacional para el transporte militar.



el resplandor del Tahuamanu Amazonia boliviana

En bravura durante tres campañas bélicas, sino que también se erigió como testigo mudo transportaba tropas, material bélico y esperanza a lo largo de las aguas tumultuosas. En los momentos esenciales, trazando así una dualidad única en su existencia.

La Tahuamanu, testigo de tres guerras, navegó los ríos de la Amazonia boliviana, operando durante las campañas del Manuripi (1900), la Guerra del Acre (1900-1904), y la Guerra del Chaco (1932-1935). Dotada de una imponente caldera a vapor, se erigió invencible en la confluencia del Madre de Dios y el Beni.

Su recorrido se enlazaba con el triángulo amazónico entre Riberalta, Trinidad y Guayaramerín, regiones íntimamente ligadas a la explotación de recursos como la goma (*Hevea brasiliensis*), la castaña (*Bertholetia excelsa*) y productos maderables.

En reconocimiento a su valiente servicio, el Estado, con un gesto de honor, la engalanó en los años setenta con el prestigioso Cóndor de los Andes y la designaron como “general de la nación”.

Más que un simple barco, se elevó a la categoría de Monumento Nacional y Reliquia Histórica, testimonio palpable de la trascendencia de su papel en la rica historia de Bolivia.

El 23 de marzo de 1989, la Tahuamanu fue entronizada en el parque mirador de Riberalta, un enclave turístico que atesora su grandeza y perpetúa su legado.

*Periodista galardonado en 17 ocasiones, incluyendo el prestigioso Premio Gabo 2023.





Biblioteca del **Bicentenario** de Bolivia. *Historia de la rebelión de Túpac Catari, de María Eugenia del Valle*

Historia de la rebelión de Túpac Catari, 1781-1782, es una colección de piezas de diferente dimensión y peso, tono y textura que, juntas, forman una estructura compleja y densa, sólida y duradera.

No es una obra de historia narrativa cuya fuerza principal reside en la trama de los eventos y la fluidez del relato, pero no deja de tener sus tensiones y momentos dramáticos. En lugar de un orden cronológico lineal, y sin presentar tampoco un argumento central y sintético, su organización es episódica y temática.

De capítulo en capítulo, los temas son sumamente diversos: episodios de sublevación subregional o de expedición contrainsurgente, perfiles de protagonistas individuales, enfoques sobre fuentes llamativas como la comunicación epistolar, asuntos económicos y demográficos, cuadros de sectores sociales y de relaciones entre grupos, además de debates y propuestas intelectuales.

Muchas de las piezas fueron publicadas en revistas especializadas con anterioridad a la obra final, pero en lugar de ver redundancia en el libro, deberíamos entender estas publicaciones previas como disposiciones para un conjunto futuro.

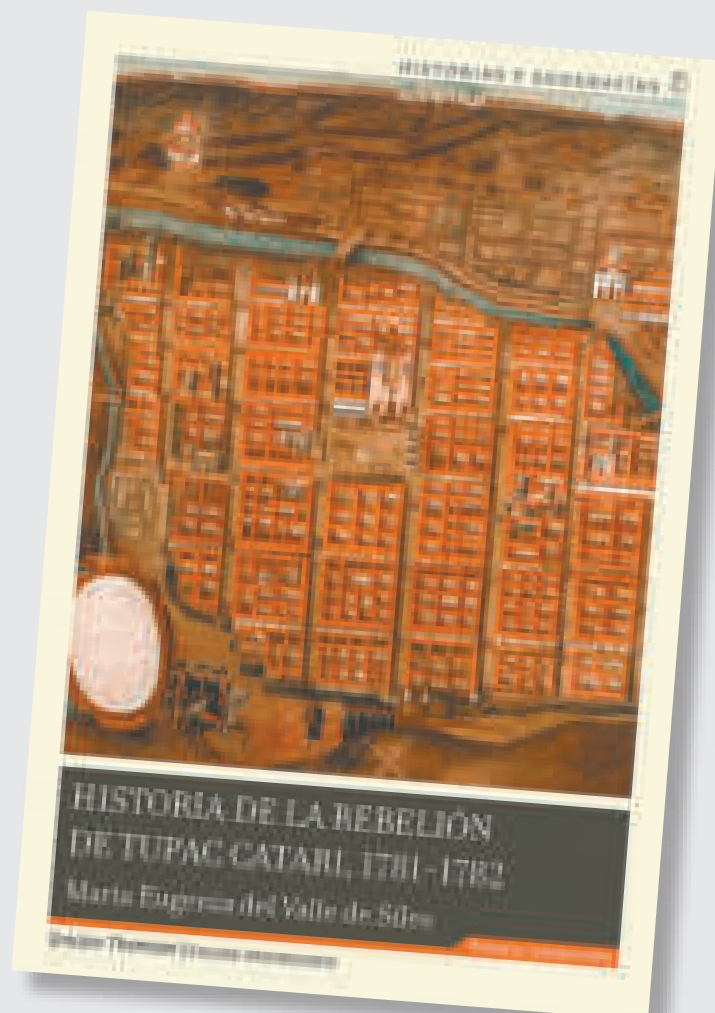
SOBRE LA AUTORA

María Eugenia del Valle nació en Santiago de Chile en 1928. Fue profesora de Historia por la Universidad de Chile y realizó posteriormente estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid.

Inició su trabajo en la Universidad Católica de Valparaíso y desde 1966 —tras acercarse en La Paz— hasta su muerte dictó las cátedras de Historia de América y de Historia Universal Moderna en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz.

Ingresó en la Academia Boliviana de Historia en 1991. En 1993 el Estado boliviano le otorgó la condecoración del Cóndor de los Andes por su contribución a la investigación sobre las rebeliones indígenas en el siglo XVIII, y se le concedió el Premio a la Cultura de la Fundación Manuel Vicente Ballivián.

Sus obras más importantes son: *Testimonios del cerco de La Paz. El campo contra la ciudad. 1781* (1980), su fundamental *Historia de la rebelión de Túpac Catari, 1781-1782* (1990), y la edición comentada del *Diario del alzamiento de indios conjurados contra la ciudad de Nuestra Señora de La Paz de Francisco Tadeo Diez de Medina* (1994).







Brillan las estrellas musicales del Bicentenario

En un emocionante anuncio, se revelaron los nombres de los vencedores del Concurso del Himno y la Canción Juvenil del Bicentenario en Bolivia. Andrés Miguel Estrada Agramont, bajo el seudónimo 'Don' de La Paz, se alzó con el primer lugar en la categoría de Himno al Bicentenario, mientras que Wálter Hoyos Montecinos, conocido como 'Colibrí' de Tarija, conquistó el primer puesto en la categoría de Canción Juvenil.

El delegado presidencial para el Bicentenario, Martín Maturano, destacó que la composición de 'Don' obtuvo la mayor calificación tanto de la votación ciudadana como del jurado, consolidándose como el Himno del Bicentenario.

El segundo lugar en esta categoría fue para 'Ludovic', Luis Burgoa Sandi de La Paz, seguido por 'Rocicler', integrado por Daniel Espinoza Zambrana, Melvín Dorado, José Luis Castro, Franz Condori y Marcela Oporto.

En cuanto a la Canción Juvenil, Wálter

Hoyos Montecinos, bajo el seudónimo 'Colibrí', de Tarija, se llevó los honores. El segundo lugar lo ocupó José Luis Espinoza, conocido como 'Román Z', de Cochabamba, y el tercer puesto fue para María René Landívar Becerra, apodada 'Alhaja', de Trinidad.

Maturano informó que cerca de 240.000 personas participaron en la votación en línea, que tuvo lugar desde el 8 de enero hasta el cierre el jueves.

Además, destacó que el Consejo Nacional del Bicentenario y el Ministerio de Culturas llevarán a cabo la grabación y producción de los videos de las composiciones ganadoras.

Los seis artistas finalistas serán recompensados económicamente con un premio de Bs 29.600 para el primer lugar en ambas categorías, Bs 8.500 para el segundo lugar y Bs 3.500 para el tercer lugar.

Este exitoso concurso fue organizado por el Ministerio de Culturas y la Delegación Presidencial para el Bicentenario, con el respaldo de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel).



Talented winners of the contests for Hymn and Juvenile Song in Bolivia were awarded.